

Habla un militante revolucionario del PST de Honduras

“La gente estaba para más”

Comité de Redacción

(Entrevista realizada al compañero José Kanés, militante del Partido Socialista de los Trabajadores de Honduras, en diciembre de 2009).

SoB: ¿Cuáles fueron las primeras reacciones al golpe y cómo fue el proceso de la resistencia?

J.K.: Lo primero que hay que decir es que era un golpe que, aunque se veía venir, no teníamos el convencimiento de que pudiera darse, por las condiciones que se daban a nivel internacional, porque se planteaba que la era de los golpes de Estado había pasado. Pero con lo que aconteció aquí el 26 de junio con la aceptación de la renuncia del jefe de la policía y también con la suspensión del cargo del jefe del Estado Mayor Conjunto ya pudimos ver que se fraguaba algo bastante fuerte.

Al momento del golpe las organizaciones populares no reaccionaron de manera organizada lo que más bien se dio fue una reacción muy espontánea de la gente y de las mismas organizaciones en llegar a la casa presidencial. Desde un comienzo fueron los partidarios de Zelaya los que coparon lo que se denominó el Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado, y aunque siempre estaban los dirigentes del movimiento popular en cada una de las regiones, la presencia de Zelaya a nivel político siempre se impuso, al punto que cuando se discutían líneas políticas, una simple llamada de Zelaya desbarataba cualquier decisión que se tomara en los espacios de la organización. Éste es un aspecto importante que marca todo el proceso: Zelaya siempre estuvo interviniendo a espaldas de lo que se decidía en el Frente de Resistencia, tomando decisiones a raíz de lo que decía Washington, de lo que decía Hugo Chávez,

decidiendo desde arriba, sin ámbitos de democracia desde las bases, y en ese sentido no podríamos hablar de que la resistencia tuvo una conducción por parte de la gente que estaba en las calles. Si tenía algún sector que tomaba decisiones, no era precisamente el de los dirigentes populares.

SoB: ¿Cómo impactó en la población en general la llegada de Zelaya a la embajada de Brasil y las posteriores reuniones y negociaciones que mantuvo directa o indirectamente con sectores ligados al golpe?

J.K.: Nosotros dijimos siempre que la presencia de Zelaya iba a levantar el ánimo de la resistencia, que se había venido decantando producto del cansancio y la desesperanza. El problema del regreso de Zelaya fue la actitud con la que llegó. Nosotros podemos ver que el 21 de septiembre, al día siguiente, los barrios y colonias hicieron embriones de insurrección, cinco barrios de colonias prácticamente liberaron el territorio y no dejaron entrar a la policía. Inclusive maras que son enemigas, como la Salvatrucha y La 18, en ese momento se pusieron de acuerdo en que, definitivamente, el enemigo no era otro que la policía, y ése fue un hecho bastante importante. Fue un hecho espontáneo, no precisamente una idea del Frente de Resistencia; al contrario, el Frente de Resistencia al ver eso lo que hizo fue más bien convocar a una movilización en un solo lugar, hacia la embajada de Brasil, y con eso prácticamente se cortó ese ímpetu que tenían los pobladores en los barrios y colonias. Fue como una medida para que las cosas no se le salieran de control. Eso demostró que la gente estaba para más, que no estaba de acuerdo con el proceder de la misma conducción, inclusive con la posición de Zelaya del pacifismo, y por supuesto que a la par del pacifismo estaba también la idea de pactar con los golpistas.

Luego, con su llegada se reinició el ciclo que se había dado antes en las negociaciones en San José de Costa Rica, que no habían llevado a nada, dirigidas por Oscar Arias. Presenciamos la versión hondureña en Tegucigalpa.

Es importante mencionar que Carlos H. Reyes había sido convocado para ser parte de esa comisión, pero él inmediatamente aclaró que no podía participar en esa comisión porque consideraba que la restitución no debía ser negociada, simplemente había que exigirla. Por otra parte, ya conocíamos los resultados desde antes de sentarse, y efectivamente ese proceso termina en una claudicación del presidente Zelaya, entregando todo a cambio de nada. Ése fue otro acierto de la candidatura independiente, saber que era con independencia que debíamos proceder, no estar esperando que los golpistas se volvieran buenos. Con un grupo de personas capaces de dar un golpe de Estado hay que tener claro que definitivamente ni siquiera uno puede sentarse, mucho menos pretender llegar a un acuerdo.

SoB: ¿La dirección de la resistencia trató de buscar la negociación en vez de apostar a la movilización que derrocará al golpe por la vía de los hechos?

J.K.: Efectivamente, ahí hubo un mal proceder desde el momento en que plantea únicamente restituir a Mel Zelaya y luego pensar en derrocar el golpe,

y no como lo veíamos nosotros, que era al revés: derrotar a los golpistas para luego instaurar en el cargo a Mel Zelaya e impulsar los reclamos. Nos parece que ése fue un gran error, que le salió caro al Frente de Resistencia Nacional el hecho de no tener democracia de base, es decir, manejarse siempre a través de grupos que de manera secreta decidían una línea. Pero en última instancia se sabía que la decisión de Zelaya iba a ser la que iba a marcar el ritmo del juego, y eso es algo que hay que mencionarlo, porque de no haber sido así, probablemente se hubieran creado mecanismos más serios para poder crear una estrategia para derrocar el golpe.

SoB: ¿Cómo cayó que Zelaya entregara la Asamblea Constituyente?

J.K.: Es una pregunta muy importante, porque no todos lo vemos de la misma forma. Hay que recordar que gran parte de la resistencia lo único que tenía en mente era la restitución, y si renunciar a la Constituyente era un precio a pagar por la restitución, a muchos les parecía tal vez no correcto, pero aceptable si las cosas salían bien. Lo que nunca se pusieron a pensar es que la renuncia a la Constituyente era un hecho concreto, mientras que la promesa era sólo eso, una promesa que venía de lo peor, una promesa de personas en quienes no había que confiar ni un poquito, como decía el Che Guevara. Lo importante es que al final el acuerdo se cayó por su propio peso y no logró enterrar la demanda de la Constituyente tal como se había planteado. Hubiese sido peor que se hubiera restituido a Zelaya sin la oportunidad de que la resistencia continuara o que él pudiera haber hecho algo; eso sí habría sido bastante complicado, porque las esperanzas se hubiesen resuelto con un simple acuerdo de llevar a Zelaya con las manos y los pies atados para simplemente ponerle la banda presidencial al presidente que después se eligiera.

SoB: ¿Qué rol jugó la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular en todo este proceso?

J.K.: Jugó un rol clave, porque la resistencia es un fenómeno nacional y la única instancia con presencia nacional es la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular. Lo que sí hay que decir es que no estuvo preparada desde el principio para asumir la totalidad de la dirección de la resistencia, cada organización organizó desde donde estaba. En ese sentido, el papel que jugó en cada uno de los espacios se nota cuando se ve que los sectores que mejor trabajaron fueron precisamente donde había organizaciones que pertenecían a la CNRP, porque venían recogiendo toda una experiencia que venía desde la fundación misma de la Coordinadora en 2003. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que otro espacio que había surgido de la misma CNRP, como es la Candidatura Independiente Popular, fue el sector que tuvo la política más coherente, que tenía una visión no solamente inmediata, como pasaba con la dirección de la resistencia, que de una hora a otra cambiaba la línea, cambiaba las tácticas y hasta las estrategias. En ese sentido, a mí me parece que todo esto son elementos que nos convencen de que el papel de la Coordinadora fue funda-

mental; de ahí que nos preocupe tanto el hecho de que los grupos que se sintieron afectados por el papel que jugó el espacio de la candidatura independiente ahora lo quieran disolver.

SoB: El PST está afincado en Tegucigalpa y tiene mucha presencia en El Progreso, ¿cómo se organizó en esos lugares?

J.K.: El PST tiene mayor presencia en El Progreso, con algunos compañeros que también hacen una labor en San Pedro Sula, la ciudad industrial del país, donde está la clase obrera de Honduras, podría decirse. En el caso de Tegucigalpa somos un grupo un poco más pequeño, pero sin embargo siempre estuvimos presentes en los espacios de la conducción del Frente de Resistencia contra el Golpe de Estado, aunque como grupo no pudimos asumir la dirección. Pero siempre estuvimos participando en la toma de decisiones hasta cuando fue posible, con nuestras propuestas que iban encaminadas a la movilización. No sólo movilizar por movilizar, sino hacer movilizaciones en puntos estratégicos, con paros laborales que golpearan definitivamente la economía, y no tomas o movilizaciones que simplemente sirviesen para satisfacer esa necesidad natural que tenían las personas de hacer algo ante todo lo que estaba sucediendo. De ahí nuestra propuesta de la huelga general como principal táctica para poder derrocar al golpe militar. En ese sentido, dimos la pelea en todos los espacios, pero cuando nuestra propuesta solamente se repetía, entonces tuvimos que dedicarnos más al tema de la candidatura independiente.

SoB: ¿Cómo cayó en la población la salida de Carlos Reyes del proceso electoral?

J.K.: La reacción fue positiva de todos los sectores, excepto de aquellos partidos que iban a participar a como diera lugar, porque la elección de Carlos H. Reyes, o mejor dicho, la candidatura independiente popular, los presionaba o los ponía en el banquillo de los acusados. Tenían que tomar una decisión, y en ese sentido era una camisa de fuerza para todos los que estaban en la resistencia. Nosotros, apelando al mismo método democrático, hicimos una consulta a las bases para aprovechar la oportunidad de desarrollar asambleas en todas las ciudades, en todos los barrios de colonias donde se necesitase o se pudiera realizar, para politizar y para demostrar que la candidatura independiente no era un proyecto electorero, sino más bien que tenía como fin demostrar que ésa no era precisamente la vía. Y no sólo para llegar al poder, sino que también, en estas condiciones del golpe de Estado, un proceso electoral no cabía mientras no fuera restituido el orden constitucional, y se demostró, precisamente, que las condiciones no estaban dadas para participar.

SoB: ¿Cómo fue el día de la elección, cómo se desarrolló esa jornada?

J.K.: Desde las semanas previas a las elecciones se fue preparando un ambiente como de guerra: los hospitales prohibieron los permisos para todos sus empleados, sacaron a las personas que consideraban que no se iban a morir

en esos días para dejar el espacio libre para los heridos que podrían llegar el día de las elecciones. Por otra parte, hasta se cancelaron los vuelos para que la gente no saliera del país. Eso era un indicador de que los golpistas necesitaban la mayor cantidad de votantes en las urnas, porque sabían que la resistencia no iba a participar en el proceso y que necesitaban poner a votar a los muertos. En ese sentido hay que decir que la conducción de la resistencia no tuvo una línea bien definida; la mejor evidencia de eso es que en la capital de la República, en Tegucigalpa, se convocó a un toque de queda popular, mientras que en San Pedro Sula hubo movilización y también hubo represión.

El día de las elecciones San Pedro Sula se movilizó, fue reprimido y pudo verse con mayor claridad que estaban con la intención de boicotear el proceso como se había discutido en momentos anteriores; cuando se les preguntaba a los dirigentes de la Resistencia en Tegucigalpa por qué no habían salido, simplemente se dijo que era por evitar que hubiera represión. También hay que referirse a cómo se dieron los hechos en las urnas. Fue un proceso muy lento, costó mucho más que en otras oportunidades que se realizara el proceso del sufragio, alargaron una hora el proceso electoral con la excusa de que había mucha gente que no había votado, cuando en realidad lo que estaban haciendo era llevando prácticamente a la fuerza a las personas a las urnas para que votaran. Nosotros insistimos que *hubo un máximo de 35% de participación*, y eso se evidencia por un sinnúmero de irregularidades y porque la gente al día siguiente se reunió y pudimos percatarnos de que gran cantidad de personas hicieron caravanas, hubo movilizaciones, la gente estaba repudiando totalmente el proceso, y definitivamente los sectores organizados y no organizados habían dejado de asistir a las urnas. Yo pienso que la discusión de si hubo o no fraude está de más, porque el proceso electoral fue esencialmente fraudulento, nunca debió darse, y por lo tanto discutir si hubo fraude o no es aceptar inconscientemente que se pudo dar el proceso electoral sin restitución.

SoB: ¿Qué perspectivas ves hoy para continuar la lucha?

J.K.: Hoy por hoy, derrotar a los golpistas es lo mismo que decir derrotar a la burguesía. La cuestión pasa por *eleva el nivel de organización bajo el principio de la independencia de clase*, mediante la consolidación de una dirección capaz de llegar hasta las últimas consecuencias. Lo que está en juego es el futuro de los sectores oprimidos, el futuro de la clase trabajadora. La burguesía ha dado muestras de que cuando el engaño, es decir, la democracia cada cuatro años, no le sirve, echa mano de la fuerza militar. Estamos en un proceso de lucha sin cuartel, y para eso nos preparamos.

Quisiera agregar por último que el pueblo de Honduras, en todo este proceso de resistencia, ha demostrado de qué está hecho, con este proceso de organización que viene de principios de esta década, luego con la organización de la Coordinadora Nacional de Resistencia en 2003 y todo el proceso de luchas y movilizaciones que se ha venido dando. Ha logrado el pueblo hondureño adquirir esa madurez que se requiere para enfrentar un fenómeno político como

el que hemos tenido, y también nos deja ver a la par lo mucho que le falta a las direcciones políticas en el país. Pero también que todos estos gobiernos que se hacen llamar “revolucionarios” en América del Sur tienen profundas limitaciones, al punto que consideran tener de su lado a organismos como la OEA. Que no sirven absolutamente para nada cuando es el momento de la verdad, que a nivel de declaraciones, de papel, se muestran muy fuertes, pero en los hechos concretos no son más que cascarones del imperialismo, y en eso me parece que la gran riqueza que nos ha dejado esto es el profundo desarrollo de conciencia que ha tenido el pueblo hondureño, cómo se han desenmascarado estas direcciones que se consideraban revolucionarias. Se han puesto frente a frente los dos polos de la sociedad. La lucha de clases, podríamos decir en este caso, hace que todo se clarifique, que cada quien quede en su sitio y que no quede el menor espacio para la duda.